

# Alicia Galaz y su rebelde voz poética en Arica

Un mensaje de palpante verdad humana, expresado con lenguaje macizo y aliento ardoio so, nos trajo, desde Arica, "Jau a gruesa para el animal hembra", libro de poemas que la valiosa poeta y profesora universitaria Alicia Galaz Vivar, editó en 1972, en prensas de ese histórico puerto, hoy también importante centro cultural del norte.

Esta obra, a cuya hermosura contribuyen varias xilografías de rudos trazos del grabador Guillermo Deisler, nos conmueve con su voz mayor, en cada una de las

cuatro estancias en que la autora ha reunido sus poemas, para darnos, desde otros tantos ángulos, una visión profunda y trascendente de la mujer, en un marco identificado con ella, como es su mundo doméstico y familiar. Alicia Galaz tiene el talento de hacernos ver y sentir ese mundo como un cosmos dramático.

En la primera estancia, define el libro el poema inicial "Hembrismo", el cual golpea con su descarnada diagnóstico de la condición de la mujer en nuestra sociedad, donde la avas-

alla una arcaica concepción machista:

"Clasificada naceo como mujer Eterna esposa entre ollas, platos calcetines, escobas, papi las y cedazos"

Pone el dedo en la llaga en el tema de la mujer y su mero papel de perpetuadora de la especie, a que se ve reducida, en último término, por obra de la brutalidad:

"Me controlan la maternidad, Me postergan, me limitan, dosifican la ternura y las palabras. Paneamientos de alto nivel condicionan mis es-

quemas. Sobre el parir o no parir hablan. Ponen miedo y odio. Me lanzan por el rostro las leyes, la religión o las costumbres".

Luego, en "Autorreferencias" enfoca a la pareja humana, y elige una de tantas relegadas en el gris, rutinario y amargo trasfondo de nuestra realidad socio-económica. Retrata al hombre como evadido de esa realidad por la vía de los sentidos y entregado a una egocéntrica complacencia de sí mismo, pero víctima, con todo, de una sociedad que a la vez no le deja escapatoria a la mujer modesta, como no sea la posibilidad que tiene un pájaro dentro de una jaula.

En "Persistencia del subdesarrollo" amplía el tema con el motivo de la familia, siempre en el plano social proletario o de la más deficiente clase media. Vida misera be en la que el hombre, forzado a tronchar

sus sueños, termina como ave nocturna en alguna de las innumerables cantinas del gran redueto nacional del alcoholismo y a mujer paga su juventud y belleza al precio más injusto: "...arrinconada a las aristas con sus pechos secos y abortos sucesivos"

Una feroz mirada hacia la infancia de la mujer protagonista de este libro es la segunda estancia. En una casa formal y provinciana y por ende rigurosamente prejuiciosa, la niña de entonces va fue aconsejada sobre "los peligros de las relaciones prematuras" y también de "los ventajosos matrimonios".

Una inmersión en el encuentro amoroso del macho y la hembra, da comienzo a la tercera estancia, constituida por "Pavana", amasijo de candentes y vitales imágenes, que hacen de él un notable poema erótico. Esta parte culmina con la legada del hijo, crucial momento captado con vigorosa expresión poética en el poema "Parto".

La cuarta y última estancia es el grito de rebeldía. La mujer en la lucha, junto al hombre, para hallar una verdadera respuesta a la angustia de aquella parte de la humanidad que sigue siendo humillada y ofendida:

"Heridos estamos todos, reinventemos ahora el mundo con sus nombres escritos en mitines, asambleas y congresos, sin la asfixia de todas las marilyn de este siglo".

Jorge Zambra C. Vallenar, Enero de 1973.